

“De notas y melodías”

Hace un tiempo una frase me capturó el corazón, la mente, me robó una sonrisa de sorpresas, la canción olvidada, decía. ¿Qué canción era? ¿Cómo no me la acuerdo? ¿En dónde la cantaba?

Hasta que de a poquito fui entendiendo, todos somos esa canción olvidada, cada persona humana, cada ser en el planeta, la oruguita que será mariposa, la calandria con su canto, el viento y su zumbido, el baile de estrellas, los árboles y su energía, el agua que fluye en la laguna cerca de mi casa. Todos somos notas de esa gran canción olvidada. Somos vida haciendo vida, extendiendo vida, el escarabajo y la hormiga, vos y tu amiga, tus padres, tu familia.

Hay un lugar en el cual todos nos damos la mano, nos fundimos y cantamos la canción olvidada.

Se trata de la vida que nos une y sostiene, que nos da el ritmo y le ponemos la cadencia, los colores, y es eterna.

Hay un lugar adonde seguimos cantando, flotando, fluyendo. El eterno mundo donde todos somos uno.

De ahí creímos irnos, y ahí llegamos tras el largo viaje en el que entonamos diversas melodías. Pero cada acto, cada pensamiento, cada emoción que emanó amor en nuestras vidas, tejió y teje esta melodía.

Por eso es rica y fecunda, variada e interminable, porque cada ser puso su esencia, aquella que nunca estuvo ni estará contaminada.

La canción olvidada surge de la fuente, son sus hijos entonándola y expandiendo y creando. En lo profundo del alma todos entonamos la canción olvidada, la melancolía nos envuelve cuando no recordamos por qué cantamos, ni con quienes cantamos, el olvido es el cajón donde se guarda la canción. Pero no es hermético, tiene grietas pequeñas, las luces se filtran y se encuentran y retornan al gran corazón que es la viva fuente de emanación.

Nunca morimos, nunca dejamos de entonar la canción olvidada, si así lo hiciéramos, esto ya no tendría sentido. Como un gran flautista nos llama cuando hemos olvidado las notas que habíamos creado, volver a unirnos al coro de la vida y hacerlo con la alegría de saber que entre todos la co - creamos, de la mano del único motor posible: el Amor, que nunca termina.